

## Dios sabe todas las cosas

«Cada uno dé como propuso en su corazón:  
no con tristeza ni por obligación, porque Dios ama  
al dador alegre». 2 Corintios 9: 7

Cuando se habla del Fondo de Inversión escuchamos frecuentemente sobre personas que han puesto la salud de algún hijo, esposo u otro familiar en las manos de Dios para que les sane, y esto ha suscitado debates acerca del tema, ya que algunos dicen que eso no es inversión sino una ofrenda de agradecimiento adelantada.

¿Qué creen ustedes? El Fondo de Inversión es un negocio que hace el creyente con Dios, donde cada uno aporta una parte y los dos tienen ganancias.

Veamos un par de ejemplos:

1. Una muchacha llega a la iglesia divorciada, con una niña de solo nueve meses muy enfermiza en los brazos, que recientemente ha sufrido una cirugía. La muchacha escucha sobre el Fondo de Inversión y le promete una ofrenda sistemática a Dios por la salud de la niña, y esta mejora rápidamente. ¿Es esto un negocio? Analicemos teniendo en cuenta el concepto expuesto más arriba.

- ¿Qué aportó la mujer? Su promesa.
- ¿Qué aportó Dios? Sanidad.
- ¿Qué ganancia tuvo la mujer? La salud de su hija.
- ¿Y Dios que ganó? Ofrendas.

2. La misma muchacha ahora tiene la certeza de que Dios ha sanado a su niña por el negocio que hizo con él y desea servirle. Estimulada por su experiencia anterior, promete al Señor que cada mes dará su ofrenda de inversión pidiéndole a su vez

que le ayude a casarse con un hombre que tenga las mismas intenciones y deseos de servirle. Dios contesta su oración permitiendo que conozca a un hombre que desea poner su vida al servicio del Dios. Se casan, viven de alquiler por tres meses y enseguida le hacen un llamado para que trabajen juntos en una pequeña iglesia. A los dos años, el esposo va a estudiar en el Seminario de Teología y ella comienza a trabajar en las oficinas de la Asociación Oeste de Cuba hasta hoy.

- ¿Qué aportó la mujer? Su fiel ofrenda.
- ¿Qué aportó Dios? Un esposo como ella lo pidió.
- ¿Qué ganancia tuvo la mujer? Trabajar junto a su esposo en la obra.
- ¿Y Dios que ganó? Personas a su servicio.

Esa muchacha soy yo y esos sucesos fueron hace más de quince años. Hoy día mi esposo sirve al Señor como pastor en el Distrito Mantilla, en La Habana, atendiendo seis iglesias. Yo asisto como secretaria en los Departamentos de Ministerios personales y Jóvenes en la Asociación Oeste de la Unión Cubana.

Uno de los propósitos del Fondo de Inversión es acercarnos más a Dios, eso es lo realmente importante; por lo demás... «cada uno dé cómo propuso en su corazón» (2 Cor. 9: 7). ¡DIOS SABE TODAS LAS COSAS!

Luisa Elena Bencomo Glez,  
Asociación Oeste, Cuba.